



TRABAJO FIN DE GRADO

Director:

Fidel Ángel Gómez Ochoa

Curso 2024/2025

De las sociedades de resistencia a los sindicatos de clase: la
evolución del movimiento obrero español durante el siglo XIX

**From general unions to class unions: the evolution of the Spanish
worker class movement in the XIX century**

AUTOR:

Yoel Gómez de la Mata

Septiembre 2025

Resumen:

En este trabajo de fin de grado se analiza la evolución del movimiento obrero español durante el siglo XIX, desde las sociedades de resistencia o socorros mutuos hasta la conformación de los sindicatos obreros o de clase. En esta investigación se pone de relieve como una parte de los trabajadores desarrolló una conciencia de clase propia, influida de forma determinante por la decepción que les produjo el mundo liberal y la fallida experiencia republicana, siendo crucial en este proceso de concienciación la adopción del ideario proveniente del internacionalismo revolucionario.

Este trabajo muestra cómo la corriente socialista y anarquista, aunque diferenciadas fundamentalmente en el proceder revolucionario, tomaron caminos parecidos en torno a su ortodoxia ideológica. Ambas transitaron desde las posturas ambiciosas y de cambio absoluto de la sociedad (basadas en la militancia de ideas radicales) hacia posturas más pragmáticas. En el caso socialista, salieron del aislamiento mediante la Conjunción Republicano-Socialista en 1909; mientras que los anarquistas abandonaron su inorganicidad, constituyendo conjuntamente un gran sindicato anarquista: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1910.

La formación del movimiento obrero español fue un proceso complejo de concienciación, influenciado por su propia experiencia en el sistema liberal-capitalista y por la entrada de ideologías revolucionarias europeas.

Palabras clave: Movimiento obrero/ clase trabajadora/ socialismo/ anarquismo

Abstract:

In this Bachelor's Degree Final Project the main goal is to understand the evolution of the working-class movement during the XIX century, from the general unions to the formation of the class unions. In this investigation the focus is on how the working class got the class self-consciousness, influenced by the disappointment that the capitalist and liberal world gave to them, and the failed republican experiment. One of these influences is the reception of the international revolutionary ideas, such as the anarchist and Marxist-socialist movements.

This investigation proves how each ideology, even when differentiated by a lot of terms, took mainly similar ways, each one of the ideologies went from the ambition and the ortodoxism to more pragmatic solutions. In the socialist case, their abandonment of the classical doctrine is defined by their support of a coalition with the republicans in 1909. In the anarchist movement the change is settled in the abandonment of the full anarchist autonomy by the creation of the CNT(or national confederation of labor) a nation-wide union that help to put together the anarchist effort in 1910.

The formation of the Spanish working-class movement is a very complex process, influenced by their own experience in the liberal-capitalist system and the influx of the European revolutionary ideas.

Key words: Working class movement/ Working class/ Socialism/ Anarchism

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE:

1.INTRODUCCIÓN/PRESENTACIÓN	5
2.CAPÍTULO 1 LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA	7
1.1 DISTRIBUCIÓN Y MORFOLOGÍA DE LA CLASE OBRERA	7
1.2 LAS PRIMERAS FORMAS DE ASOCIACIONISMO OBRERO.....	11
1.3 LA RUPTURA ENTRE EL REPUBLICANISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO.....	14
3.CAPÍTULO 2 PROYECTOS E IDEOLOGÍAS DEL MOVIMIENTO OBRERO	16
2.1 PRINCIPALES CORRIENTES IDEOLÓGICAS OBRERAS EUROPEAS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX	16
2.2 LA CREACIÓN DE LA PRIMERA INTERNACIONAL	18
2.3 EL DESARROLLO DEL INTERNACIONALISMO OBRERO EN ESPAÑA	21
2.3.1 La fundación y la formación del PSOE	23
2.3.2 El movimiento anarquista tras el fin de la I Internacional (1872)	24
2.3.3 Recapitulación sobre la implantación del internacionalismo obrero en España.....	27
4.CAPÍTULO 3 EL SOCIALISMO: DE LA CONSOLIDACIÓN DEL PSOE A LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA (1909)	29
3.1 LA II INTERNACIONAL	29
3.2 EL ORTODOXISMO MARXISTA DEL PSOE.....	31
5.CAPÍTULO 4 EL ANARQUISMO: DEL FIN DE LA FTRE A LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO	34
4.1 EL CAMINO HACIA SOLIDARIDAD OBRERA: DEL ANARQUISMO AL ANARCOSINDICALISMO	34
4.2 LA FUNDACIÓN DE LA CNT	35
6.CONCLUSIONES:	37
7.BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES :	39

1.INTRODUCCIÓN/PRESENTACIÓN:

Este trabajo de fin de grado analiza la evolución del obrerismo desde las primeras formas de asociacionismo obrero hasta la formación de los sindicatos y partidos de clase. La motivación principal para la elección de este tema radica en el hecho de que se trata de una pieza fundamental para la comprensión de la historia de España del siglo XIX, línea de investigación a la cual se vincula este trabajo.

A pesar de haber sido estudiado desde múltiples y diversos enfoques, de manera general, introductoria y superficial, se entiende que la toma de conciencia obrera fue un hecho que sucedió casi de forma instantánea a la llegada de las ideas revolucionarias europeas: los obreros españoles, por tanto, se concienciaron de su situación bajo la explotación del sistema una vez llegaron estas ideas. Sin embargo en el caso español, lejos de ser fruto de un solo factor, se deben diferenciar dos etapas: la primera, quizás la menos conocida y comprendida, en la cual el primigenio movimiento obrero español pensó que podía revertir su estado de explotación con los propios mecanismos del sistema; y la segunda, mucho más estudiada, en la cual surgen organizaciones obreras de clase que expanden y difunden la conciencia entre los trabajadores españoles, dividiéndose en áreas de influencia entre socialistas y anarquistas.

Aunque el uso de cierta terminología es sinónimo de adscripciones ideológicas de un carácter u otro, en este caso, las categorías que utilizó Karl Marx para definir por un lado a los trabajadores como proletariado y a la clase trabajadora como la clase obrera han sido utilizadas de forma indistinta para facilitar la comprensión del texto y para evitar la repetición o la sobreexplicación de ciertos términos. La terminología marxista, aunque de uso generalizado a lo largo del trabajo no funciona como un elemento bajo el influjo de su filosofía, se trata más que nada de una apropiación de términos que facilitan el trabajo, intentando ser este una interpretación seria y científica de la realidad del movimiento español.

Para explicar este tema en el Capítulo 1 se analiza la situación de los trabajadores españoles en el campo y la ciudad tras la transformación social y económica del capitalismo liberal, enunciando a su vez las primeras formas en las que se asocian estos trabajadores y la decepción que sufren estas primeras organizaciones ante la marcha del liberalismo, comenzando la marcha hacia la búsqueda de alternativas fuera del sistema capitalista.

En el Capítulo 2 se analizan los movimientos e ideologías que conforman el futuro mapa del movimiento obrero español, yendo desde los principales movimientos ideológicos europeos obreristas hasta la implantación y posterior escisión de la Primera Internacional en Europa y en España. Comentando las dos principales corrientes y sus primeros pasos tras el fin del primer internacionalismo obrero.

En el Capítulo 3 y 4 se analizan de forma individual ambas corrientes, así como los cambios fundamentales que ocurren para poder hablar de un movimiento obrero bicéfalo (socialismo y anarquismo) ya establecido que progresivamente consigue pasar de la indefinición y la falta de apoyo a convertirse en un importante actor de la vida pública española, sentenciando a los gobiernos futuros a considerar la intervención en la “cuestión social”.

CAPÍTULO 1 LA FORMACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA

1.1 DISTRIBUCIÓN Y MORFOLOGÍA DE LA CLASE OBRERA

La difusión e implementación de las formas productivas capitalistas en clave liberal clásica cambiaron decididamente las relaciones que se dieron en el entorno laboral a lo largo de todo el siglo XIX. La economía pasó a constituir un entramado productivo más complejo y mecanizado que daba lugar a la eliminación de las formas de relación laboral propias de la Época Moderna, encasilladas en el gremio y con diferencias muy agudas entre los trabajadores del mismo “estado”. Los gremios no pudieron competir con las nuevas formas de fabricación. Se vieron envueltos en una crisis en la que las nuevas formas de relación y producción capitalista, sumadas a las prohibiciones expresas del asociacionismo de características medievales, acabaron con sus estructuras societarias y laborales. Este cambio en el ámbito de las relaciones laborales tuvo repercusiones claras en todos los sectores, pero con la desaparición de los gremios, y a partir de la segunda mitad del siglo XIX con las reformas económicas decididamente orientadas hacia el capitalismo financiero, se dio paso a la producción industrializada. Esta no implicaba siempre que la localización de los trabajadores estuviera en las fábricas ya que, como reminiscente de esa realidad gremial, pervivieron unidades productivas menores. Se inició un proceso de industrialización que no implicó directamente la creación de un proletariado fabril¹.

Aun estando bajo procesos de industrialización, no se conformó un proletariado unánimemente consciente y homogéneo que compartiera condiciones y problemas que debían ser resueltos. Los trabajadores constituían un grupo muy heterogéneo, con diferencias muy palpables entre las condiciones laborales y organizativas de cada sector². Por otro lado, constituyeron un pequeño grupo social prácticamente hasta la primera década del siglo XX: El trabajador fabril estaba circunscrito a entornos muy concretos rodeado por un amplio mar de trabajadores del campo. Se concentraban en Cataluña, País Vasco, Asturias y Madrid³.

¹ SCHUBERT, Adrian. *Historia Social de España(1800-1990)*. Hondarribia: Nerea, 1991. p.174.

² DE FELIPE REDONDO, Jesús. *Orígenes y formación del movimiento obrero en España. Una revisión Histórica e historiográfica*. Tesis Doctoral. Universidad de la Laguna. San Cristóbal de la Laguna, 2009. p. 20

³ *Ibidem*

La vida de los trabajadores urbanos y fabriles estuvo regida por el desvalimiento y las dificultades propias de su bajo poder adquisitivo y de su situación laboral. Las condiciones de vida en la ciudad eran duras, forzaban al hacinamiento, desarrollándose altas tasas de mortalidad e insalubridad. La desigualdad salarial entre trabajadores que estuvieran desempeñando los mismos cargos, obligaciones y responsabilidades era más que presente, pesando más la diferencia en torno al sexo y la edad, que la derivada del trabajo realizado⁴. Las jornadas largas, de promedio de doce horas, y el trabajo a destajo fueron dos situaciones que movilizarán para su reducción o eliminación al movimiento obrero en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX⁵.

Las regiones industrializadas que pervivieron a lo largo del período estudiado son Cataluña, partes de la cornisa cantábrica y Madrid. Entre ellas había importantes diferencias intrínsecas, ya que estaban especializadas en actividades industriales muy diferenciadas. En el caso catalán la producción estuvo centrada en el sector textil algodonero. Allí se concentraba la práctica totalidad de la producción textil del país y había el más alto porcentaje de trabajadores fabriles⁶. Tendencialmente, esta industria, al ir expandiéndose, fue concentrando su producción: pequeños centros productivos dieron paso a importantes fábricas; estas, aunque de tamaño considerable, nunca pasarían de los setenta trabajadores⁷.

En la cornisa cantábrica se desarrollaron la minería del carbón, en Asturias, y la del hierro y la siderometalurgia, en el País Vasco. La zona se caracterizaba por la integración de formas de vida diversas dentro del circuito económico, siendo el fenómeno de los trabajadores mixtos muy extendido. Esta tipología de trabajador que no dependía exclusivamente de un sueldo industrial suscitaba la crítica de empresarios, ya que significaba una dependencia menor del trabajo asalariado, lo que influía negativamente en sus intereses económicos y disciplinarios. Otro fenómeno de importancia que se evidencia en la generalidad de las zonas industriales es la inmigración. Con efectos muy diversos en cada uno de los sectores, constituyó un suceso de importancia ya que estas regiones constituyeron polos de atracción para la población del resto de

⁴ SANCHEZ MARROYO, Fernando. "Demografía y sociedad (1875-1939)" en PAREDES, Javier (coord.). *Historia Contemporánea de España (1808-1939)*. Barcelona: Ariel. p. 372.

⁵ CRUZ VALENCIANO, Jesús. "Modos de vida: ciudades, pueblos y aldeas" en ÁLVAREZ JUNCO, José; SCHUBERT, Adrian (eds.). *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018. pp. 323-350.

⁶ GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel. "Primera industrialización, desequilibrios territoriales y Estado". *Historia Contemporánea* 17, 1998. pp.201-235.

⁷ SCHUBERT, Adrian. *Historia social de España... Op. Cit.* p. 177.

las comunidades circundantes. La afluencia de migrantes hacia las provincias septentrionales tuvo grandes consecuencias laborales y sociales dentro de los entornos productivos⁸.

La situación en Madrid era diferente en muchos aspectos, ya que no se trataba de una ciudad fabril en sí misma. La caracterizaba la coincidencia en un mismo espacio de una importante actividad manufacturera de bienes destinados al consumo urbano, sector al que progresivamente se sumó el de la construcción, el cual tendencialmente iría captando a cada vez más trabajadores no especializados que, en contraposición con los ya especializados, caracterizaron la evolución del movimiento obrero en la capital⁹.

Aunque estas zonas tuvieran un peso creciente en el desarrollo económico nacional, prácticamente dos tercios de la población activa española laboraban en el mundo agrario, con enormes diferencias internas en función del clima, la geografía, el laboreo y el objeto de la producción. El factor de más peso era la tenencia de la tierra, su organización y su propiedad, que perfilaba gran parte de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores rurales. El sur y centro se caracterizaban por el latifundio y el norte y noroeste por el minifundio. En las zonas de minifundio o de arrendamiento de lotes de tierra, el trabajo se hacía sin intermediarios y la unidad de producción básica era la familia. Esto en muchas ocasiones no significaba una mejor situación de sus componentes; tan solo una menor dependencia de las disposiciones de los terratenientes, a diferencia de lo sucedido en el sur. Esta diferencia marcaría decididamente las relaciones laborales y la expansión y/o retroceso de determinadas ideologías^{10 11}.

Tras las sucesivas reformas liberales se privatizó gran parte de la tierra. Esto provocó que la propiedad se concentrase. Paralelamente a la adquisición por grupos reducidos de grandes extensiones de tierra, se dio también, en menor dimensión, el acceso de campesinos a patrimonios modestos como consecuencia de la desamortización de patrimonios concejiles¹². La organización del trabajo en las zonas de grandes patrimonios y latifundios era muy diferente a la de la unidad

⁸ *Ibidem*

⁹ DOLORIS BRANDIS, Isabel del río; TROITIÑO, Miguel Ángel. “Génesis y dinámica espacial de la industria en el Ensanche Sur de Madrid (1876-1931)” en BAHAMONDE MAGRO, Ángel ; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.). *La sociedad madrileña durante la restauración 1876-1931*. Madrid: Consejería de cultura de la comunidad de Madrid, 1989. pp.231-250.

¹⁰ SARASÚA, Carmen. “Trabajo y trabajadores en la España del siglo XIX”. *Working papers*,7 (2005) pp. 1-24.

¹¹ CARR, Raymond. *España 1808-1939*. Barcelona: Ariel, 1979. p. 404.

¹² SANCHEZ MARROYO, Fernando. “Demografía y sociedad... *op. Cit.* p. 368.

familiar, ya que alrededor de estas grandes propiedades comenzó a existir un tangible mercado de trabajo agrario orientado a atender la demanda de trabajo en las grandes explotaciones. Esto ocurría principalmente en el centro y sur del país, es decir, en Castilla-la Mancha, Extremadura y Andalucía, entornos donde el cereal, el olivo y la vid predominaban, y requerían de mano de obra en unas estaciones muy concretas del año. Esta mano de obra fue creciendo en disponibilidad debido al aumento demográfico y en dependencia como fruto de las desamortizaciones, uno de cuyos efectos fue la privatización de una gran cantidad de recursos comunales de los que ahora los campesinos no disponían. Esto tuvo especial repercusión en los jornaleros que ya no podrían vivir de sus pequeñas parcelas. La prohibición de acceder a estos recursos comunales hizo que tuvieran que depender mucho más del jornal¹³.

La desigualdad social patrimonial, aun siendo variable dependiendo de la zona observada, es un fenómeno que alcanza de forma más contundente a la España meridional, con una oligarquía agraria que ostentaba la propiedad de la tierra y, por ello, gran parte del entorno decisonal de la vida rural. Esta oligarquía estaría compuesta por los aristócratas que salvaron su patrimonio frente a las desamortizaciones y se renovaron en base al fruto de nuevos títulos; burgueses dueños de empresas urbanas que compraron parte de sus tierras a la nobleza, en una especie de relevo; y burgueses rurales de diferente extracción y que, a diferencia de los dos primeros sectores, no eran absentistas en el medio rural. Provenían de él y, ante de las necesidades de liquidez, actuaron como base del crédito agrario¹⁴.

La mano de obra vinculada a los latifundios dependía, como ya se indicó, del trabajo de unos pocos meses al año. Esta realidad, junto al “paro estacional” y a los jornales bajos inferiores a la media nacional hasta bien entrado el siglo XX, explican en gran medida su situación de precariedad. Es destacable el hecho de que el nivel salarial de las grandes fincas era considerablemente más bajo que el de las parcelas pequeñas, ya que, como muchos contemporáneos señalaron, estas últimas producían comparativamente más que las grandes. Este contexto, sumado a la facilidad del reclutamiento y despido de los jornaleros, realizados en las plazas de los pueblos, favorecería el surgimiento de un proletariado rural y su discurrir por idearios

¹³ SARASÚA, Carmen. “Trabajo y trabajadores... *op. Cit.* p. 8.

¹⁴ SANCHEZ MARROYO, Fernando. “Demografía y sociedad... *op. Cit.* p. 371.

que tuvieron como fin el trastoque de las relaciones sociales y la superación de las desigualdades que padecían¹⁵.

1.2 LAS PRIMERAS FORMAS DE ASOCIACIONISMO OBRERO

La situación sociolaboral tan variada y desigual era producto de una nueva legalidad, un nuevo estado de las cosas en donde las tradicionales redes de solidaridad y socorro entre los integrantes de la sociedad o estaban en completo retraimiento, o habían sido ilegalizadas. Surgen, avanzado ya el siglo y superada la fase ludita¹⁶, conflictos y movilizaciones de diverso calado. La disolución del Antiguo Régimen había tenido consecuencias tangibles en el mundo agrario, pero en el mundo urbano la liberalización laboral cercenó la protección que ofrecían los gremios y las antiguas redes de asistencia. Ante su gradual desvalimiento, los trabajadores encontraron alternativas en las sociedades de socorros mutuos, cooperativas y sociedades de resistencia, tratando de actuar desde estas instancias de solidaridad para negociar el precio de su trabajo apoyados en la colectividad¹⁷.

Las sociedades de socorros mutuos nacieron como reacción a las diversas inequidades sociales que resultan del sistema liberal decimonónico. Basadas en la solidaridad recíproca entre sus integrantes, se articularon como una asociación voluntaria en donde los asegurados son también aseguradores, permitiendo la existencia y la disposición de ahorros a capas sociales que se encontraban en situaciones de extrema necesidad y vulnerabilidad. Su éxito, aunque limitado debido a que el pago de las cuotas solo estaría al alcance de una minoría de trabajadores que contasen con empleos estables y capacidad de ahorro, sirvió para fomentar una nueva conciencia social frente a la concepción caritativa tradicional. Además, funcionaron como una fuente de identidad y fraternidad entre sus componentes en un momento de éxodo del mundo rural al urbano, cambio que en muchas ocasiones producía un fuerte desarraigo social¹⁸.

¹⁵ SCHUBERT, Adrian. *Historia social de España... op. Cit* p. 125.

¹⁶ El ludismo fue un movimiento originado al calor del inicio de la revolución industrial en Inglaterra, en el cual trabajadores industriales concentraron su odio y su furia contra las innovaciones industriales ya que eran planteadas como un ataque a su estilo de vida y su producción artesanal. Extraído de SEGURA MARTÍNEZ, Vicente. *Cultura industrial, ludismo y proyección literaria*. Universidad de Alicante, Unidad de digitalización, 2020. p.6.

¹⁷ BARRIO ALONSO, Ángeles. “Movimientos sociales” en ÁLVAREZ JUNCO, José; SCHUBERT, Adrian (eds). *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018. pp. 437-461.

¹⁸ VILAR RODRÍGUEZ, Margarita. “La cobertura social a través de las sociedades de socorro mutuo, 1839-1935. ¿Una alternativa al Estado para afrontar los fallos del mercado?” en *XVI Encuentro de Economía Pública, Crisis financiera y Sector Público*. Granada, Palacio de Congresos: 2009.

La principal de las reivindicaciones hechas por estas primeras organizaciones estaría dirigida a conseguir el derecho de asociación. No tuvieron en su inicio una visión del sistema productivo existente como el productor de su pésima situación: más bien trataron de adaptar las sociedades gremiales a la nueva sociedad. Entendieron que debían mitigar las desigualdades resultantes del sistema en el que se encontraban, pero no cuestionaron el sistema en sí¹⁹. La tradición gremial tuvo un peso muy considerable en estas primeras formaciones o asociaciones de trabajadores. Gran parte de sus integrantes eran trabajadores cualificados que habían formado parte o seguían formando parte de esos entornos²⁰.

Las primeras asociaciones de oficio se crearon en el entramado industrial más importante del país, Barcelona. Creadas en la década de los cuarenta como asociaciones de oficio, hacia la década de los cincuenta centralizaron ciertas asociaciones locales y llegaron a consolidar una federación de las asociaciones de oficio para poder cooperar en el ejercicio de la huelga²¹. Tras el decreto de ilegalización por el gobierno de Narváez de 1857, trataron de apoyarse entre sí en una suerte de confederación bajo la cual se organizaron para mejorar las condiciones salariales y salvaguardar la dignidad del obrero²².

A la espera de la generalización de los derechos político-sociales, estas primeras expresiones societarias fueron basculando su apoyo entre los partidos que prometiesen el cumplimiento del derecho de asociación. Dependieron enormemente de las decisiones de los gobernadores y representantes del poder, ya que en función de su tolerancia podían o no desempeñar normalmente sus funciones. Tendieron finalmente al republicanismo federal como base política para promover sus peticiones, como el señalado derecho de asociación y el sufragio universal, esto se materializó en el apoyo de la asociación de Tejedores de Cataluña, una de las primeras asociaciones obreristas, hacia representantes republicanos²³.

La llegada del nuevo capitalismo acarreó nuevas relaciones laborales en ciertos ámbitos; en otros, tan solo cambios en la propiedad. En todo caso, el liberalismo implicaba una nueva forma

¹⁹ OLAYA MORALES, Francisco. *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*. Salamanca: Madre tierra, 1994. p. 115.

²⁰ HOBBSBAWN, Eric. *EL mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987. p. 95.

²¹ IZARD, Miguel. *Industrialización y obrerismo. Las tres clases del vapor 1869-1913*. Barcelona: Ariel, 1973. p. 93

²² *Ibidem*

²³ *Ibidem*, p.106.

de comprender las relaciones laborales y políticas. Facilitó que los integrantes de la propia base de la clase trabajadora, se autopercibieran como ciudadanos, lo que implicaba exigir un trato acorde a su posición. La ideología de los obreros asociados en el marco de la década de los 50 estaba vinculada estrechamente con la concepción liberal del hombre. Bajo esta visión, veían como una vulneración de sus “derechos naturales” la poca riqueza que obtenían de su trabajo, ya que no podía cubrir sus necesidades, y observaban cómo su pésima situación sociolaboral era el fruto de la fortuna de unos pocos. Comenzarían a contemplar su situación como una falta de respeto por parte de los patronos, ya que estos limitaban la riqueza de los trabajadores para enriquecerse. Avanzando el ecuador del siglo, las diferencias económicas entre patronos y obreros se fueron considerando situaciones de explotación: el hombre era equiparable a la máquina o al animal, un sujeto sin derechos ni independencia. Estas situaciones de explotación sin embargo no eran concebidas en virtud de las relaciones sociales de producción, sino de los principios liberales sobre el ser humano y los “derechos”. Dentro de ese mismo sistema se veía el “trabajo” como el medio para obtener su independencia²⁴. La expectativa de los trabajadores por tanto fue la de ser tratados como ciudadanos. El nuevo sistema jurídico les confería una serie de derechos y libertades que debían ser respetados y en tal medida disfrutarían de las bondades del sistema liberal.

Según fueron frustrándose estas expectativas los trabajadores se fueron alejando de la concepción “legalista”, teniendo que reconsiderar el planteamiento inicial. Buscaron nuevas formas de comprender las relaciones laborales ante las depreciaciones salariales o las negativas gubernamentales al derecho de asociación. Ante la decepción con la causa liberal más avanzada que supusieron las revoluciones liberales de 1854 y 1868, y la ineficacia de las primigenias asociaciones obreras, se acometió un nuevo modo de conseguir soluciones para sus problemas²⁵. Hacia el último tercio del siglo XIX los proletarios urbanos comienzan a tener consideraciones negativas sobre el sistema liberal. Las relaciones laborales no se realizaban entre ciudadanos en igualdad de condiciones, sino entre clases con intereses contrapuestos²⁶.

²⁴ DE FELIPE, Jesús. “La orientación del movimiento obrero hacia el republicanismo en España en el siglo XIX (1840-1860)”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos social* N°25, 2011. pp.119-148.

²⁵ DE FELIPE REDONDO, Jesús. *Orígenes y formación del movimiento obrero... Op. Cit.* p. 373.

²⁶ *Ibidem*, p. 374.

1.3 LA RUPTURA ENTRE EL REPUBLICANISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO

La experiencia vivida bajo los diferentes regímenes liberales hizo que progresivamente se fueran decepcionando con la capacidad de transformación político-social del liberalismo, el ejemplo más cercano fue la experiencia represiva vivida en el Bienio Progresista, que hizo al movimiento obrero bascular del apoyo al liberalismo progresista al liberalismo o republicanismo democrático. El movimiento obrero depositó sus esperanzas transformadoras en el republicanismo federal democrático en plena sintonía con el resto de la Europa suroccidental, ya que esta ideología prometía acabar con la tiranía y establecer una época de fraternidad y prosperidad entre los pueblos europeos²⁷. El advenimiento del Sexenio Democrático (1868-1874) prometió la llegada de la igualdad basándose en el ideal de la democracia, pero este ideal democrático fue prontamente desbaratado por la propia experiencia, como se verá en este capítulo²⁸.

El Sexenio supuso un antes y un después en la historia del movimiento obrero español. Abrió un paréntesis en las previas relaciones de afinidad entre el republicanismo y el asociacionismo obrero, las cuales no serían retomadas de forma oficial hasta la conjunción republicano-socialista de 1909. Los motivos por los cuales las relaciones se quebraron fueron varios, pero principalmente se debe a que, obedeciendo a su carácter liberal, la revolución democrática de septiembre a la postre vino a encumbrar las aspiraciones de la burguesía. Dentro del republicanismo, según avanzó la experiencia septembrina²⁹ se fueron alejando de los postulados que iban más allá del federalismo y de su concepción de la libertad³⁰.

La revolución de septiembre del 68 supuso un gran cambio, pero su propuesta era la de la más ambiciosa revolución burguesa española. Auspició el paso definitivo a la propiedad capitalista y la plena libertad económica. Supuso una modernización de gran calado en muchos sectores, particularmente en el ámbito económico, donde implementaron parte del ideario librecambista y estimularon el comercio y la producción³¹. En un sentido político esta revolución implementó un

²⁷ GARCIA MOSCARDÓ, Ester. “Centinela avanzado de la federación europea”. Las expectativas revolucionarias transnacionales en la Primera República española”. *Historia y Política*. 53, 71-103.

²⁸ FONTANA, Josep. *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona: Ariel, 1983. p.94.

²⁹ Referido a los revolucionarios del Sexenio Democrático, ya que estos orquestaron la revolución contra la monarquía isabelina en el mes de septiembre.

³⁰ SUAREZ CORTINA, Manuel. *La España Liberal(1868-1917)*. Política y sociedad. Madrid: Síntesis, 2006. p.308.

³¹ CARR, Raymond. *España 1808-1939... Op. Cit.* pp. 331-335.

régimen liberal demócrata, pero la situación económica de los trabajadores no sufrió ninguna mutación y su situación de miseria se vio inalterada.

Estos habían recibido una doble influencia ideológica antes de la entrada de las ideas de la Primera Internacional: de parte del republicanismo federal en términos como el antiestatismo y en diversas concepciones del pueblo como clase trabajadora; y de parte del republicanismo jacobino en su definición de la República como social. Desde 1869 se aprecia ya en parte de las organizaciones obreras el influjo y el ideario de la Primera Internacional y los congresos obreros e izquierdistas internacionales, especialmente de la Alianza de la Democracia Socialista, con la presencia de conceptos como el igualitarismo, la abolición de la propiedad privada y el antiestatismo³². La reacción del gobierno *septembrino* de Sagasta fue la de la ilegalización de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) en 1871, bajo el miedo que producían hechos como la Comuna, que alarmaron y estrecharon el control del gobierno hacia el asociacionismo obrero. Esta actitud gubernamental, que será replicada en los años posteriores, establece el punto definitivo por el cual comienza a concebirse un camino fuera de la política liberal por parte del movimiento obrero, ya sea por pura consecuencia ideológica o por la prohibición explícita de ejercer el derecho de asociación³³.

La reacción gubernamental contra el internacionalismo con la ilegalización de la AIT produjo el endurecimiento del discurso obrero y la desvinculación del obrerismo con el republicanismo, pasándose de una fase de cierta inmadurez y de escasa movilización, a una nueva caracterizada por la movilización y la oposición al capitalismo. Dentro del mundo obrero ciertas figuras de renombre comenzarán un proceso de creación de nuevas asociaciones y sindicatos, así como de nuevas formas de expresión y acción³⁴.

³² SUAREZ CORTINA, Manuel. *La España Liberal (1868-1917)...Op. Cit.* p. 64.

³³ LACOMBA, Juan Antonio. "Reflexiones sobre el Sexenio democrático: Revolución, Regionalismo y Cantonalismo". *Anales de historia Contemporánea*, 9 (1993) pp. 20-31.

³⁴ LUENGO SANCHEZ, Jorge; RIVILLA MARUGÁN, Jorge. "Burguesía y cambio social: la reacción de la élite a través de la prensa de la AIT y la Comuna". en *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX, los sierra Pambley y su tiempo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008 pp.478-479.

CAPÍTULO 2 PROYECTOS E IDEOLOGÍAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

El movimiento obrero europeo del siglo XIX bebió de una gran cantidad de afluentes ideológicos. Una gran cantidad de ramificaciones y expresiones filosóficas conformaron un movimiento muy heterogéneo que coincidía en el origen de su cólera y malestar pero que no coincidía en los caminos necesarios para llevar a cabo la subversión del orden establecido. Este estudio se centra en aquellas corrientes ideológicas que tuvieron influencia transcendental en el movimiento obrero revolucionario.

2.1 PRINCIPALES CORRIENTES IDEOLÓGICAS OBRERAS EUROPEAS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Dentro de la historia del movimiento obrero se pueden diferenciar a grandes rasgos unas cuantas corrientes de pensamiento que dominaron el movimiento y sus respectivos órganos de expresión y cooperación. Estas corrientes ideológicas se hallaron frente a un enemigo común en muchas ocasiones, compartiendo entre ellas su anticapitalismo y su intención de transformar la sociedad, pero en cuanto establecieron los métodos a seguir, o la forma en la que se relacionaban con el mundo capitalista, las diferencias afloraron y las discrepancias surgieron. La corriente de mayor peso en Europa fue el marxismo, que promovió la creación de un movimiento obrero consciente de su posición y situación respecto a sus condiciones materiales y sociolaborales. Su filosofía, caracterizada por la practicidad, se oponía a la especulación filosófica que había tratado de interpretar el mundo pero no cambiarlo. La filosofía de Karl Marx (1818-1883) estaba basada en la pretensión de establecer un sistema filosófico superior que podría convertirse, tras un proceso determinado, en realidad. Su sistema filosófico se puede resumir muy escuetamente en unos cuantos puntos: el modelo productivo ha determinado y determina las relaciones sociales; la historia funciona como una crónica de la lucha de clases; el fin del ciclo es el triunfo de la última clase explotada, el proletariado; que con su revolución triunfante introducirá una sociedad sin

clases; y esta sociedad final estaría caracterizada por la abundancia, ya que al no haber explotadores se producirá lo suficiente para que todas las personas vivan en la prosperidad³⁵.

El marxismo hizo comprender a la clase trabajadora, eminentemente industrial y urbana, que formaba conjuntamente una clase subyugada con el resto de obreros en su misma condición. El estilo de vida común, la polarización social, las acumulaciones de riqueza y la decepción que supuso la capacidad transformadora del liberalismo hicieron que con el paso del tiempo construyeran una conciencia conjunta. Los más cercanos a esta visión de clase común acabaron radicalizándose y haciéndose defensores de la I Internacional. Ciertamente, el capitalismo, que se desarrollaba de forma espectacular y que concentraba cada vez a más personas dentro de sus espacios laborales, impulsaba a toda una clase social a la concienciación y al establecimiento de unos parámetros de acción sobre los que enfocar su lucha. La progresiva relevancia que cobraron los sindicatos y los partidos de filiación marxista a partir del establecimiento de la Internacional y la difusión del ideario marxista por toda Europa dan prueba de esta toma de conciencia³⁶. Que las masas accedieran al ideario marxista y se constituyeran partidos que lo sustentasen ideológicamente, según Marx era imprescindible. La creación de partidos socialdemócratas alemanes y austriacos primero, y por toda Europa occidental después, satisfizo esta necesidad. Se constituyeron en la base de una simplificación de la teoría marxista sobre la cual esbozaron unos principios escuetos y fáciles de comprender para que toda la clase trabajadora los pudiera interiorizar y hacer suyos³⁷.

La ideología y el avance del obrerismo por Europa se formalizó en la I Internacional (1864-1872). En ella se dieron importantes luchas que conformarían el mapa ideológico europeo continental, cada vez más variado e incompatible entre sus corrientes internas. La primera de estas luchas se dio entre los primeros sindicalistas liberales-radicales y aquellos con una perspectiva de cambio y transformación social más honda. Esta “contienda” fue vencida por los socialistas. Tras ella, se dio otra confrontación con los partidarios franceses del mutualismo de Proudhon³⁸. Considerado como uno de los ideólogos fundamentales del anarquismo moderno, Pierre-Joseph Proudhon(1809-1865) influyó a toda una generación de socialistas franceses que consideraban que

³⁵ STROMBERG, Roland. *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate, 1990. p.223

³⁶ HOBBSAWN, Eric. *La era del capital, 1848-1875*. Barcelona: Crítica,1998. p.553.

³⁷ STROMBERG, Roland. *Historia intelectual europea... Op.Cit. p.224*

³⁸ HOBBSAWN, Eric. *La era del capital... Op. Cit. p. 441*

la revolución debía llevar un camino alternativo al de la creación de un Estado centralizado, buscando su desaparición y el establecimiento de un orden basado en el cooperativismo. La disensión con Marx, fomentada por escritos de Mijail Bakunin(1814-1876) se basó en la distinta noción del Estado: en el caso marxista se trataba de apropiarse de él estableciendo la dictadura del proletariado, para después extinguirlo, pero las corrientes proudhoniana, anarquista y federalista visualizaban otra realidad poco compatible con la creación de otro tipo de Estado³⁹. Bakunin, como el acérrimo anarquista que era, defendió que el Estado era la causa de todos los sufrimientos que padecían los seres humanos; por tanto, debía ser destruido y abolido. Para Marx el Estado debía ser un instrumento en la lucha de clases, siendo el verdadero objetivo de la acción revolucionaria el sistema económico capitalista que producía las condiciones económicas y el padecimiento de los trabajadores, no el Estado como postulaba Bakunin⁴⁰.

2.2 LA CREACIÓN DE LA PRIMERA INTERNACIONAL

El desarrollo del movimiento obrero europeo y español del siglo XIX estuvo determinado por la acción y la creación de las dos primeras organizaciones internacionalistas obreras: la I Internacional y la II internacional. En este capítulo se profundizará sobre la creación y la disolución de la I Internacional, de importancia fundamental ya que supone la llegada a España del movimiento obrero moderno.

Surgida del contacto entre obreros franceses e ingleses, la AIT fue una de las grandes manifestaciones de la toma de conciencia obrera. Creada con la idea de fomentar un espacio de debate y acción donde las organizaciones proletarias pudieran encontrarse y coordinar su lucha para conseguir una teórica liberación de la clase trabajadora, trató de coordinar internacionalmente su lucha ya que entendieron que los problemas de la clase trabajadora debían superarse mediante la unión mundial⁴¹.

En la Primera Internacional obrera se pusieron de relieve sus principales ambiciones: la solidaridad entre las naciones y la mentalidad universalista del desarrollo en clave social. Su

³⁹ STROMBERG, Roland. *Historia intelectual europea...* Op. Cit. p. 241.

⁴⁰ ROBERT, Palmer; COLTON, Joel. *Historia Contemporánea*. Madrid: Akal, 1981. p.349.

⁴¹ STROMBERG, Roland. *Historia intelectual europea...* Op. Cit, p. 135.

constitución definitiva quedó sellada en el 1864, cuando representantes de obreros parisinos firmaron junto a representantes de sindicatos londinenses, además de exiliados, emigrados y otros grupos europeos, el acta de nacimiento. Una vez madurado su ideario y difundidas las tesis del *Manifiesto inaugural*, comenzaron las disensiones entre bakuninistas y marxistas⁴². Cuestiones diversas como las propuestas en el anterior apartado suponían una fuerte divergencia de carácter ideológico, pero el elemento que creó la ruptura definitiva fue el de la acción revolucionaria y la consideración del Estado, como ya se ha postulado.

Para los bakuninistas había que dejar de lado la participación en la política burguesa, ya que esto suponía el enfriamiento o la eliminación de la espontaneidad de la acción revolucionaria del proletariado, Bakunin era positivo respecto al alcance de la Comuna de París (1871). Marx, por su parte, llegó a proponer la creación de un partido obrero en la Conferencia de París. Ambas vías muestran las diferentes concepciones de la acción revolucionaria. La I internacional fue poco a poco tomada o “conquistada” ideológicamente por el marxismo, que fue derrotando progresivamente a sus contendientes intelectuales, a los que podemos sumar artesanos antiintelectuales y la alianza anarquista liderada por Bakunin. Todos los que se habían opuesto al marxismo formados en facciones, organizaciones y sindicatos fueron progresivamente apartados de la I Internacional⁴³.

En 1872 se produjo el hecho que marcó la evolución del movimiento obrero: la expulsión de Bakunin y de toda la rama antiautoritaria de la I Internacional. Los representantes de las delegaciones española, suiza e italiana abandonaron el Congreso para integrarse en la Internacional antiautoritaria. Esta escisión, que aisló a Marx y al Consejo General de la Internacional, sumada a la persecución de los miembros de la Internacional con motivo de la Comuna, selló el ocaso del primer movimiento internacionalista⁴⁴. Marx ante la escisión mencionada y ante el ascenso del anarquismo que había echado su semilla en numerosos países europeos decidió “exiliar” a lo que quedaba de la Primera Internacional y lo llevó a Estados Unidos con el propósito de que no cayera

⁴² KRIEGEL, Annie. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Paris: Ediciones Orbis, 1986. pp.24-25.

⁴³ ROBERT, Palmer; COLTON, Joel. *Historia Contemporánea...* Op. Cit. p. 350.

⁴⁴ SANCHEZ JIMENEZ, José. *Las claves del movimiento obrero (1830-1930)*. Barcelona: Planeta, 1992. p.60.

en manos de los bakuninistas y con la intención de que la Internacional germinase en el proletariado estadounidense⁴⁵.

La I internacional dejó de existir como coordinadora y difusora del movimiento obrero moderno. Su sustento y organización se basó en las secciones y federaciones de oficio, un sistema descentralizado. Tras la Comuna no solo se asentaron las bases de la represión de los Estados hacia el internacionalismo obrero, sino que fue a partir de su fracaso donde se aprecia, en la corriente dominante marxista, la necesidad de constituir estructuras centralizadas o partidos obreros en cada uno de los países que conformaban la AIT. Como medio para la conquista del poder político de forma estructurada. Pasaron del planteamiento fundamentado en la lucha económica del proletariado en base a las secciones de oficio, a plantear la lucha desde el plano político bajo el “partido obrero”⁴⁶.

Estos partidos obreros, influidos y basados en la experiencia del Partido Obrero Socialdemócrata, fundado en Alemania en 1869, representaban un modelo organizativo que funcionaba en torno a una organización amplia del proletariado y a la fusión de las dos luchas en una sin establecer diferencias entre el sindicato y el partido. Esto no se cumplió. Sin embargo, la fórmula se fue expandiendo por toda Europa en clave socialista, dejando de considerar los socialistas a los anarquistas aliados en sus luchas, ya que no concebían como apta para la consecución revolucionaria a los sindicatos que no aceptasen la acción política dentro del sistema. Aunque la I Internacional fracasó en sus ambiciones internacionalistas debido a su fragmentación ideológica y aunque rivalizaría su influencia con las tesis anarquistas, las ideas de Marx habían triunfado⁴⁷.

La influencia de la I Internacional fue determinante para la toma de conciencia de la clase obrera europea y la posterior constitución y reglamentación de los partidos obreros, constatado esto en el hecho de que a partir de 1868 se observa una importante oleada de huelgas y desordenes por toda Europa⁴⁸.

⁴⁵AGUILAR GONZÁLEZ, EMILIANO. *La organización política del internacionalismo obrero: Surgimiento, caída y retorno de la Internacional Socialista (1864-1889)*. Tlalpan: Universidad de México, 2020. p.12.

⁴⁶PEREZ LEDESMA, Manuel. *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*. Madrid: Alianza Editorial, 1987. p. 37.

⁴⁷*Ibidem*

⁴⁸HOBSBAWN, Eric. *La era del capital... Op. Cit.* p.443.

2.3 EL DESARROLLO DEL INTERNACIONALISMO OBRERO EN ESPAÑA

El devenir de la clase trabajadora en España, así como del propio movimiento obrero, estuvo influido por las corrientes ideológicas que se conformaron a lo largo del siglo XIX en Europa. Al agotarse las expectativas del cambio social y de las condiciones de vida que ofrecían los republicanos, la visión del “pueblo” en clave liberal se convirtió según la praxis del movimiento obrero en “clase”. Este cambio dentro de la clase trabajadora fue impulsado por la llegada del ideario y la propaganda de la I Internacional o la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) a través de Giuseppe Fanelli, activista italiano anarquista seguidor del ideario de Bakunin. Supuso la creación de sociedades obreras en Madrid, Barcelona, zonas del Levante y Andalucía, que constituirían conjuntamente la Federación de la Región Española (FRE)⁴⁹. Si bien es cierto que antes cierta parte del obrerismo catalán ya está influenciado y “agitado” a ojos de sus contemporáneos por “la lectura de folletos y libros socialistas importados de Francia”⁵⁰, la entrada de la AIT en un contexto de tolerancia de las autoridades del Sexenio dio paso a una nueva etapa en la que estos precedentes se unieron a un movimiento muy influyente⁵¹.

El contacto con la Internacional tuvo unas repercusiones a largo plazo definitorias del movimiento obrero. La constitución de la FRE tuvo una ideología basada en el anarquismo y el bakuninismo. La escisión en el seno de la Internacional entre la AIT y la Alianza Internacional de la Democracia Socialista (AIDS) con motivo de las disensiones entre bakuninistas y marxistas tuvo consecuencias en la formación de la ideología del movimiento obrero en España, así como en su distribución geográfica. Atendiendo a la decisión de la FRE de formar parte de la Internacional antiautoritaria, los círculos madrileños de corte marxista se separarían de esta y formarían una nueva federación que daría origen en 1879 al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), definitorio de un importante número de seguidores del movimiento obrero español⁵².

La difusión de la I Internacional en España por tanto, tuvo el carácter definitorio de la AIDS, basado en el anarquismo, significando esto la expansión del ideario anarquista radical que

⁴⁹ BARRIO ALONSO, Ángeles. “Movimientos sociales”...*op. Cit. p.442*

⁵⁰ Lida Clara E. “agitaciones populares y toma de conciencia en el bienio Constitucional” en *Boletín informativo de Ciencias políticas*, 5(1970), 74-75.

⁵¹ IZARD, Miguel. *Industrialización y obrerismo. Las tres clases...Op.Cit*, p. 106

⁵² BARRIO ALONSO, Ángeles. “Movimientos sociales”...*op. Cit. p. 442*

tendrá una gran influencia en el desarrollo del mapa del movimiento internacionalista español en el siglo XIX⁵³.

Tras la Restauración de la monarquía alfonsina en 1875 y con la temporal tolerancia de Sagasta, los remanentes de la Internacional en España retomaron su actividad en el Congreso de Barcelona, en 1881, constituyéndose la Federación Regional de Trabajadores Españoles (FRTE) con una tendencia muy proclive al anarquismo. Tras 1884 sufrió la represión y comenzarían a entrecruzarse los diferentes caminos que seguirían sus militantes, divididos en sindicalistas, revolucionarios y terroristas⁵⁴. La extensión del anarquismo se localizó por Cataluña, Andalucía y el Levante. En comparación con el socialismo su expansión fue desigual, aparte de la utilización de una metodología diferente para llevar a cabo la revolución. El hacer anarquista enlazó positivamente con el fervor revolucionario decimonónico español, el cual no podía atender y esperar a los frutos de la táctica gradualista de los marxistas⁵⁵.

Por su parte, a lo largo de la década de los setenta, los círculos de la Primera Internacional en Madrid mantendrían una clara orientación marxista-socialista. Su expansión fue más progresiva que la del anarquismo. Considerándose heredero de la I Internacional, el PSOE sin embargo no colaboró con los republicanos y otros grupos de corte “burgués”. La dirección del partido no consideraba que el republicanismo pudiera tener el supuesto papel intermediador para la implementación de reformas sociales. El partido se definió por el rechazo a establecer relaciones con republicanos y otros partidos, y por el gradualismo y posibilismo en la práctica de la teoría. El PSOE postuló la independencia de las organizaciones obreras respecto al poder político, además intentó posicionarse como el impulsor de sus luchas de cara al resto de la sociedad. El sindicato de la Unión General de los Trabajadores (UGT) nació tiempo después (1888) con una teórica independencia de los partidos políticos, pero próxima a los dirigentes del PSOE, los cuales coparon los estratos directivos del sindicato. Su estructura no fue consolidada hasta la entrada del siglo XX, pero antes llevó a cabo una importante labor de crítica de las condiciones laborales y de la explotación que vivía la clase trabajadora. Su dirección y acción estaría marcada por el sindicalismo pactista para lograr la mejora de las condiciones de trabajo; esta estrategia, aunque fue el modelo que se siguió en numerosas partes del país, no fue la tónica absoluta del socialismo.

⁵³ OLAYA MORALES, Francisco. *Historia del movimiento obrero español...* Op.Cit p. 300.

⁵⁴ CARR, Raymond. *España 1808-1939...* Op. Cit. p.301.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 421.

En diversas zonas imperaron tácticas más radicales, como en Vizcaya y Andalucía, que se asemejaban a las realizadas por los anarquistas⁵⁶. El principal motivo por el cual las dos grandes tendencias obreristas no pudieron ser reconciliadas desde la escisión de la Primera Internacional tiene que ver fundamentalmente con el camino por el cual vislumbraban la llegada de la sociedad ideal, siguiendo las disensiones acontecidas en la I Internacional. Estas discrepancias, aunque nacieron de un lugar común de crítica a la realidad del capitalismo no pudieron ser resueltas, ejecutando cada una su propia estrategia⁵⁷.

2.3.1 La fundación y la formación del PSOE

Esto proclamaba el programa inicial aprobado por el PSOE en su celebración fundacional de 1879: “El Partido Socialista Obrero Español declara que su aspiración es: la abolición de clases, o sea, emancipación completa de los trabajadores, transformación de la propiedad social o de la sociedad entera, posesión del poder político por la clase trabajadora”⁵⁸. Con una vocación que bebía directamente de bases marxistas, comenzaba su primera etapa, la que es aquí objeto de estudio: el PSOE es una de las formaciones que encumbrará al movimiento obrero, además de una de las organizaciones que catapultará la cuestión social y las reivindicaciones a otro nivel de importancia, pasando a ser una de las expresiones del malestar popular⁵⁹.

Tras su acto fundacional en Madrid se constituyeron agrupaciones en otras ciudades del país, como Guadalajara y Barcelona. En la propia capital se propagó por medio de organizaciones de resistencia de oficios. En 1882 se convocó un congreso obrero a cargo del Centro Federativo de Sociedades Obreras de Barcelona, el cual, aunque no teniendo gran seguimiento, fomentó la creación de otras organizaciones obreras. Este congreso daría origen a la UGT en 1888. El PSOE, el cual había sido recomendado por el mismo congreso de Barcelona como órgano de expresión y medio de conquista del poder político para la clase trabajadora, fue expandiéndose. Para 1887

⁵⁶ PANIAGUA, Javier. “Nacionalismo y socialismo. Pablo Iglesias y los anarquistas”. En CHUST, Manuel(ed.) *De la cuestión señorial a la cuestión señorial*. Valencia: Universidad de Valencia, 2002. p.171.

⁵⁷ SANCHEZ JIMENEZ, José. *Las claves del movimiento obrero...Op. Cit.* p.50

⁵⁸ TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia de España siglo XIX. De la Primera República a la crisis del 98*. Barcelona: Laia B, 1980. p.87

⁵⁹ CARR, Raymond. *España 1808-1939... op. Cit* p.304

existían veintiocho agrupaciones socialistas por el país relacionadas a través del semanario *El Socialista*⁶⁰.

El comité del partido estaba presidido por Pablo Iglesias, quien dirigió el cauce por el que discurriría hasta bien entrado el siglo XX. Su liderazgo se vio envuelto en la crítica ideológica desde todo el espectro político. Ortodoxos dogmáticos acérrimos criticaron su falta de teoría marxista, dando esto lugar según ellos a un movimiento obrero rudimentario que aceptaba unos principios cerrados basados en la interpretación de Pablo Iglesias. Por su parte, diferentes corrientes liberales y republicanas criticaban su figura e ideología, además de su estrechez de miras ante la alianza o colaboración con posiciones progresistas republicanas. Para los correligionarios del presidente del partido bastaba con la interpretación básica del marxismo: era suficiente el ser consciente y estar convencido de que era necesario actuar para revertir la situación de la clase trabajadora. La ambición principal no fue la elaboración teórica, sino la del seguimiento de unas pautas básicas de comportamiento y concienciación. El compendio ideológico y los principios marxistas eran sencillos: recordar la lucha de clases a los militantes y promover una sensación de estar haciendo lo correcto, convencimiento que se fundamentaba en la superioridad moral de la clase trabajadora respecto a la burguesa⁶¹.

2.3.2 El movimiento anarquista tras el fin de la I Internacional (1872)

Tras la formación de la FTRE el movimiento anarquista experimentó un desarrollo de magnitudes considerables. En el primer congreso constitutivo (Barcelona, 1881) asistieron más de ciento cuarenta organizaciones obreras; en el segundo (Sevilla, 1882) asistieron doscientas nueve, representando a prácticamente cincuenta mil afiliados. Estos años marcaron el desarrollo pleno de los remanentes de la I Internacional antiautoritaria. Sin embargo, aunque su desarrollo fue muy notable, acabaría cediendo ante las tensiones internas entre colectivistas y libertarios puros, que mantuvieron luchas ideológicas por medio de sus órganos de expresión, *El Productor* y *Tierra y Libertad*. Tras la FTRE, con motivo de su ilegalización y persecución en 1884, se crearía la clandestina Organización Anarquista de la Región Española (OARE), la cual se fundamentó en la

⁶⁰ *Ibidem*, p. 89.

⁶¹ PEREZ DE LEDESMA, Manuel. *El obrero consciente... Op. Cit...* p.149.

“acción directa”, motivo que llevó a las leyes específicas de represión contra el movimiento anarquista⁶².

El anarquismo español del último tercio del siglo XIX no presenta un desarrollo continuado en el tiempo. Muchas de las organizaciones que se creaban conseguían hacer buen recaudo de afiliados y de secciones, pero en cortos periodos de tiempo se extinguían. El movimiento, una vez era numeroso y crecía en afiliados en una localidad, era perseguido y sus dirigentes y órganos forzados a la actividad clandestina. Los espectaculares avances en número de militantes eran seguidos de sonados fracasos fruto de la represión e intolerancia legal. Como ya se ha argumentado, una de las tácticas que llevaría a cabo el anarquismo español sería la acción directa a lo largo de la década de los noventa. Este proceder actos tuvo su punto culminante en hechos como la bomba del Liceo (Barcelona, 1893), la de la procesión del Corpus (Barcelona, 1896) o el asesinato de Cánovas del Castillo (Santa Águeda, 1897). El miedo y el terror que provocaron en la sociedad desembocaron en una política de represión específica y represalias. Aunque estos actos terroristas definieron la suerte del anarquismo en el último tercio del siglo XIX, obedecían a un sector minoritario de la tradición anarquista. La educación racionalista seguida por la corriente anarquista y sus congresos y debates demuestran que el terrorismo no estaba a la orden del día en el movimiento anarquista⁶³.

Los actos violentos también tenían lugar en el sur del país, en este caso en forma de oleadas intermitentes de violencia dirigida hacia las capas superiores de la sociedad. La revuelta de Jerez de 1892 fue en un estallido de violencia espontáneo de campesinos, los cuales abatieron a “quienes iban bien vestidos”. El anarquismo supo canalizar el grave descontento que vivían los jornaleros y braceros andaluces, utilizando la profecía de que se podría vivir en un mundo con reparto de tierras resultante de la división de las grandes fincas. Las tesis anarquistas influyeron en un mundo que luchaba y seguía comprendiendo su mundo en clave antiguorregimental, con quemas de cosechas y estallidos de odio puntuales. Poco a poco se irían modificando las pretensiones de estos campesinos con el influjo y la proliferación de militantes anarquistas. De este modo la revuelta incontrolada se transformó con el tiempo en huelga, aunque estuviera débilmente organizada y estructurada⁶⁴. Los anarquistas se basaron en la confrontación directa con las oligarquías. El

⁶² TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia de España siglo XIX... Op. Cit.* p. 94

⁶³ CARR, Raymond. *España 1808-1939... op. Cit* P. 425

⁶⁴ *Ibidem*, p. 425.

anarquismo proyectó el malestar de sus seguidores de formas muy variadas, esta lucha social en muchas localidades fue una guerra declarada entre las autoridades y los integrantes de las organizaciones anarquistas. Tras la refundación del movimiento internacionalista anarquista en España con la FTRE ocurre el caso de la Mano Negra, (Jerez de la Frontera 1882-1883) este caso es uno de los procesos judiciales contra organizaciones o células anarquistas más sonados, en donde podemos percibir la complejidad del movimiento y la actitud represiva estatal⁶⁵. Este proceso surgió de la supuesta existencia de una organización criminal de corte anarquista a la que se le atribuyeron unos delitos concretos en el ámbito rural, desde asesinatos hasta incendios. El juicio acabó con la detención de cientos de militantes de la FTRE y el ajusticiamiento de siete de ellos. Aunque cuestionada la veracidad de los testimonios por variedad de estudios recientes, se trata de un ejemplo en el que asistimos conjuntamente a la criminalidad rural y a la represión de la lucha social, ya que la manipulación policial estaba dirigida contra organizaciones anarquistas clandestinas⁶⁶.

A lo largo de la década de los ochenta el anarquismo se expandió desde numerosas capitales de provincia como Barcelona, Sevilla y Málaga. Este proceso de expansión selló dos núcleos por donde discurriría la ideología anarquista, el catalán y el andaluz. Estas dos áreas, aunque con una misma base ideológica operaban de forma diferenciada debido a la diferente extracción de sus militantes, lo que suscitó una amplitud de debates y visiones dentro del movimiento. Dentro de los debates existían diversos planteamientos sobre su acción dentro del marco legal en base a la tolerancia por parte del Estado, se debatían cuestiones como los medios que debían emplearse en la creación de la sociedad libertaria o la formación colectivista. La principal división que existió dentro del movimiento anarquista del último tercio del siglo XIX fue entre colectivistas y libertarios, expandiéndose cada corriente en zonas diferenciadas. Plantearon diferentes caminos por los cuales acometer su fin último. Algunos, sellando la tradición que desembocaría en el anarcosindicalismo, defendieron el asociacionismo y el anticapitalismo como base para la preparación orientada a la revolución social; otros, como ya se ha podido comprobar, defendieron la propaganda por el hecho, dejando de considerar el sindicalismo como medio para la revolución, y buscaron en la insurrección popular el agente revolucionario. Esta tesis sería defendida por los

⁶⁵ SUAREZ CORTINA, Manuel. *La España Liberal(1868-1917)...Op. Cit.* p. 313

⁶⁶ GRASSO, Claudio. “El caso de la mano negra en la reciente historiografía española” *Hispania Nova*, 14 (2016) pp.66-86.

herederos de la FTRE, fruto de la falta de esclarecimiento sobre los modos de lucha de la FRE. La FTRE redujo sus estructuras a pequeños círculos en los cuales los militantes anarquistas se acercaron más al insurreccionalismo que al sindicalismo. Tras el cambio de siglo la orientación tomada fue la movilización de los sectores sindicalistas hacia la huelga general revolucionaria⁶⁷.

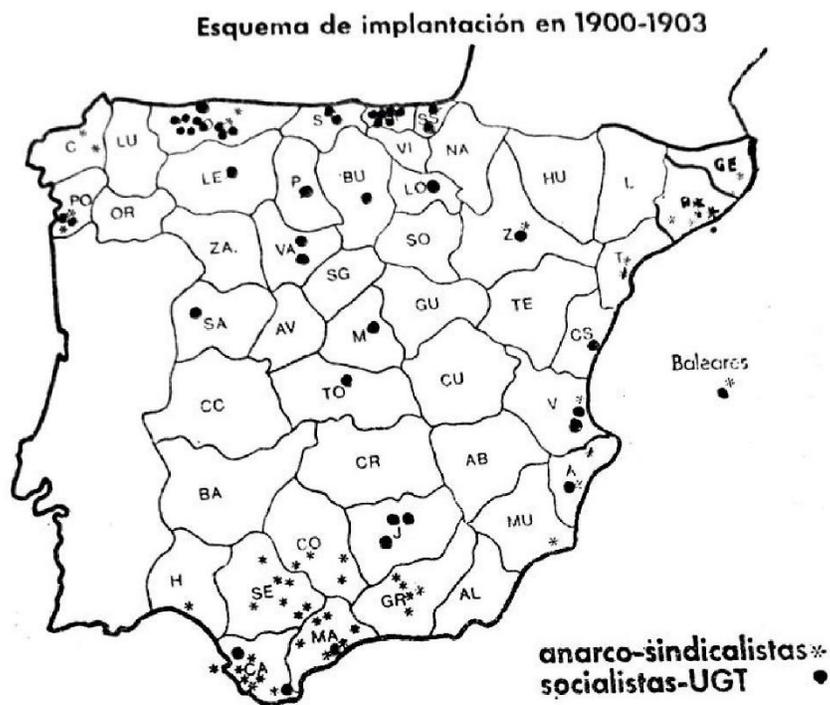
2.3.3 Recapitulación sobre la implantación del internacionalismo obrero en España

A partir de los años 80 del siglo XIX el socialismo y el anarquismo configuraron trayectorias propias con modelos organizativos distintos. Siguió existiendo la dualidad dentro del movimiento obrero pero dentro de cada una de las expresiones de la Internacional existieron varias corrientes internas con planteamiento únicos sobre su relación con el mundo capitalista. Además de esto cada corriente consiguió afianzarse al territorio, articulando de una manera más eficaz cada una de las organizaciones y secciones que los conformaron. Progresivamente conseguirán materializar este despliegue sobre el territorio en unos niveles de afiliación y militancia cada vez más altos. El elemento que definió al socialismo y al anarquismo español que nació de la Primera Internacional será su creciente apuesta por la organicidad y el pragmatismo, que por un lado en el caso socialista derivó en cambios ideológicos en una apuesta directa por la colaboración con el sistema capitalista y por otro en el anarquista derivó en la creación de organismos concretos para la unificación de un movimiento tan disperso y plural que se dividía principalmente entre revolucionarios y anarcosindicalistas⁶⁸.

Como ya se ha comentado, la expansión de los herederos de la Primera Internacional por España fue bastante desigual, encontrándose estas dos corrientes obreristas ante realidades muy diferentes que propiciaron su expansión o retroceso. Principalmente a la llegada del siglo XX, como podemos ver en el mapa, el socialismo se distribuye por las grandes zonas industriales del país, salvo Cataluña, esto es en el norte y algunas zonas del centro y el sur. El anarquismo se difundirá principalmente por Cataluña, el Levante y Andalucía.

⁶⁷ SUAREZ CORTINA, Manuel. *La España Liberal(1868-1917)... Op. Cit.* p.312

⁶⁸ SUAREZ CORTINA, Manuel. "La Regencia de María Cristina(1885-1902)" en PAREDES, Javier(coord.) *Historia Contemporánea de España(1808-1939)*. Barcelona: Ariel, 1996. p. 440



Extraído de: TUÑÓN DE LARA, Manuel. *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: Sarpe, 1985. p.375.

CAPÍTULO 3 EL SOCIALISMO: DE LA CONSOLIDACIÓN DEL PSOE A LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA (1909)

El PSOE en la lucha política y la UGT en la sindical o económica vertebraron al movimiento socialista en España. Pero no llegaron a alcanzar las metas preconcebidas. El mundo obrero al que hacían referencia en todo su armazón ideológico no llegó a despegar ni la clase trabajadora a militar de la forma esperada. La ausencia de una vigorosa clase industrial obrera o la consideración del campesinado y de la pequeña burguesía como enemigos de la revolución, además de la escasa capacidad de movilización de cada una de las organizaciones fruto de la colaboración entre republicanos y anarquistas selló la falta de resultados del movimiento socialista hasta su alianza con los republicanos en 1909. El objetivo del PSOE fue convertirse en un partido de masas, pero su influjo fue muy limitado a finales del siglo XIX y durante los primeros años del siglo XX. El campo de acción estuvo reducido a la propaganda del ideario socialista y al apoyo a las reivindicaciones obreras. Su estructura fue muy similar a la del Partido Obrero Francés (POF). Sin una organización suficientemente desarrollada, la dirección del partido estuvo concentrada en unos pocos colaboradores que difundían sus escritos y organizaban congresos. Aunque la estructuración (o la falta de ella) del PSOE y de su homólogo francés el POF a priori permitiesen la autonomía de secciones y agrupaciones, tras las dos primeras décadas consolidaron la centralización y la organización del partido⁶⁹.

3.1 LA II INTERNACIONAL

El PSOE estuvo condicionado por la influencia de la II Internacional, la cual postuló la organización en torno a partidos como organismos estables y permanentes. Esta trató de regir la creación, difusión, organización y unión de los partidos socialistas por toda Europa. Fundada en 1889, fue la continuación de la I Internacional “autoritaria”. Esta selló la ruptura con el anarquismo iniciada en la I Internacional, excluyendo a todas las organizaciones obreras de corte ácrata. Las principales ambiciones de la II Internacional fueron la creación de partidos obreros y la afiliación de sindicatos que contemplaran la acción política como una necesidad. Aunque no tenía una única visión sobre el papel de los partidos obreros, se postuló el triunfo político del propio partido de

⁶⁹ PEREZ DE LEDESMA, Manuel. *El obrero consciente... Op. Cit.* p. 45.

clase como el medio definitivo para conquistar los poderes públicos. Estos partidos de clase nacionales aun visualizados como autónomos y respetados por la II Internacional, mantuvieron esfuerzos coordinados para consolidarse como organizaciones partidarias clave para la lucha del proletariado. Coordinados e impulsados por la II Internacional, los partidos socialistas europeos siguieron el modelo del Partido Socialista Alemán (PSA), concebido como auténtico “partido de masas”⁷⁰.

La II Internacional evitó una estructura centralizada, y también dirigir al resto de partidos socialistas desde un “centro de mando”. Su intención fue la de servir de federación de partidos nacionales y de grupos autónomos. Estas relaciones fueron mantenidas a través de reuniones trienales en congresos, donde proponían y resolvían problemáticas comunes del movimiento. Las resoluciones alcanzadas en cada uno de estos congresos se consideraban en cierta medida reglas de la acción socialista⁷¹.

La principal ambición de la II Internacional fue la unificación del movimiento socialista en cada uno de los países. Intervino en aquellos que tuvieron más de un partido que invocase el socialismo, como ocurrió en Francia de 1901-1905, cuando creó la Sección Francesa de la Internacional Obrera, unificando posteriormente alrededor de ella a los distintos partidos socialistas del país galo⁷². Con el tiempo las resoluciones y la influencia moral de la Segunda Internacional fue decreciendo ante las particularidades nacionales en desarrollo⁷³.

Son numerosos los factores que llevaron a la II internacional a la ruptura, principalmente se considera que los fuertes debates y las desavenencias ideológicas entre marxistas y revisionistas sentenciaron a la ruptura a los representantes socialistas europeos. La división fue fruto de las posiciones antagónicas entre los colaboracionistas y anticolaboracionistas con los partidos y gobiernos burgueses. Este hecho tuvo una importancia definitoria ya que selló el destino del movimiento obrero en vísperas de la Primera Guerra Mundial, cuando el PSA apoyó a su gobierno

⁷⁰ ROMERO MARÍN, Juanjo. *Europa. Caos, orden, idas y venidas (1789-1945)*. Granada: Comares Historia, 2024. p.264.

⁷¹ *Ibidem*

⁷² PEREZ DE LEDESMA, Manuel. *El obrero consciente... Op. Cit* p, p. 40.

⁷³ *Ibidem*, p.55.

en la movilización militar estableció una tendencia que sería seguida por el resto de partidos socialistas⁷⁴.

3.2 EL ORTODOXISMO MARXISTA DEL PSOE

El PSOE evolucionó hacia al socialismo marxista bajo la estela de la influencia europea de la socialdemocracia alemana. El PSOE se imbuyó claramente y de forma definitoria de la interpretación del marxismo francés. Influido por lo postulado por Jules Guesde (1845-1922), Pablo Iglesias y sus colaboradores comprendieron su mundo basándolo en dos realidades opuestas, la del mundo capitalista y el mundo obrero, que debían ser antagónicas y que no podían mezclarse de forma alguna, traducándose esto en una oposición a participar con otros grupos y partidos que tuvieran como ambición el mantenimiento o la transformación de la sociedad burguesa pero no su derrocamiento⁷⁵.

Jules Guesde fue uno de los principales líderes del socialismo francés junto con Paul Lafargue y Gabriel Deville, los cuales capitalizaron el movimiento socialista en Francia de manera inequívoca. Concibieron la lucha de clases y la solidaridad entre los trabajadores como base de su ideología marxista, además del rechazo absoluto a la mezcla de los dos mundos, de las dos clases que existían. No podía haber compatibilidad ninguna entre el capitalismo y el socialismo. No podían ni coexistir ni colaborar⁷⁶. El PSOE tomó esta concepción de mano de Guesde. Su influencia original radica en el Programa de Gotha(1875) de Wilhelm Liebknecht (1826-1900), se trata del compendio ideológico sobre el que se sustentaba el PSA. La lectura del marxismo de forma ortodoxa no se deriva de Marx, sino que está relacionada con la interpretación del marxismo que hizo Liebknecht, por tanto, para él, la existencia del mundo obrero pasa por la erradicación del mundo burgués:

“El mundo de los propietarios y el mundo de los desposeídos, el mundo del capital y el mundo de trabajo, el mundo de los opresores y el mundo de los oprimidos, el mundo de la burguesía y el mundo del socialismo: dos mundos con fines, con aspiraciones, con visiones enfrentadas, con

⁷⁴ ROMERO MARÍN, Juanjo. *Europa. Caos, orden, idas y venidas...Op. Cit.* p.136.

⁷⁵ SUAREZ CORTINA, Manuel. “La Regencia de María Cristina(1885-1902)... *Op. Cit* p. 321.

⁷⁶ STROMBERG, Roland. *Historia intelectual europea... Op. Cit.* p.249.

lenguajes distintos, dos mundos que no pueden coexistir, habiendo uno de ellos de desplazar al otro”⁷⁷.

Bajo esta interpretación y comprensión del mundo había una gran cantidad de formulaciones. La influencia de Liebknecht, basada en una interpretación del marxismo que él creía ortodoxa, tuvo como consecuencia el desinterés del socialismo español por el mundo agrario. Según él, los obreros debían ser conscientes de su situación y de quién formaba la oposición frontal con la revolución socialista. Esa “masa reaccionaria” estaba compuesta por opositores directos como oligarcas o burgueses liberales, pero también por pequeñoburgueses y el campesinado, parte del viejo orden⁷⁸.

Esta visión, aunque fue sostenida dos décadas por los socialistas españoles, no daba los resultados que se estaba obteniendo el PSA apoyado en una clase industrial de mayor envergadura. A la vez que se discutía en el seno de la II Internacional el colaboracionismo con los sectores más avanzados del sistema liberal, en España, fruto de la escasa implementación del partido y de los pésimos resultados electorales del socialismo, comenzaron a considerar otras posiciones. El PSOE en su ortodoxia, al haber considerado al campesinado y a la pequeña burguesía como elementos reaccionarios, había actuado de espaldas a la realidad social española. Fue en 1903 fruto de la influencia de uno de sus dirigentes, Antonio García Quejido, cuando se consideró por primera vez un pacto con republicanos progresistas. Aunque rechazado, inauguró el cambio de discurso por parte de los dirigentes del PSOE, que comenzaron a utilizar un lenguaje menos agresivo con las posiciones republicanas. Se dio una evolución hacia el reformismo, como estaba sucediendo en el resto de partidos socialistas de Europa: se abandonó la teoría de los dos mundos para participar en el parlamento junto a un partido burgués progresista. En 1909, debido a los escasos resultados electorales obtenidos en 1907 y a la influencia de la Semana Trágica, Pablo Iglesias, decidido a salir del aislamiento, pactó y formó con los republicanos de Nicolás Salmerón la Conjunción Republicano-Socialista⁷⁹.

El PSOE se había demostrado incapaz de movilizar a una clase obrera que mantenía gran simpatía por el anarquismo y el republicanismo. La teoría de los dos mundos se sustituyó por la

⁷⁷ AGUIAR, Fernando. “El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), 1879-1988: del socialismo republicano al socialismo liberal”. *Documentos de trabajo*, 19, 2008. p. 5.

⁷⁸ PEREZ DE LEDESMA, Manuel. *El obrero consciente... Op. Cit.* p.40.

⁷⁹ AGUIAR, Fernando. “El Partido Socialista Obrero Español (PSOE)... *Op. Cit.* p. 6.

visión y contraposición del interés nacional con la monarquía. El haberse integrado dentro de la coalición electoral y haber conseguido llevar un socialista al Parlamento en 1910 permitió al partido tomar nuevos caminos, abriéndose a las masas rurales y urbanas afines al republicanismo. La nueva posición socialista significa un replanteamiento estratégico en un capitalismo que se estaba transformando con la comprensión de la necesidad de una reforma social. La estrategia “ortodoxa” del PSOE había obviado la exigua implantación industrial en España en comparación con países como Alemania o Inglaterra⁸⁰.

La UGT, por su parte, huyó del posicionamiento ideológico. Se caracterizó desde su creación, por ser la oposición a la FTRE, símbolo de la radicalidad de los planteamientos revolucionarios. La UGT se presentó como moderada y centralizada. Ejemplo de esto es el hecho de que para aprobar la realización de una huelga se tenía que notificar al Comité Central la viabilidad de la misma. Trató de afianzar una gran base trabajadora con su teórica autonomía política, que permitió el acercamiento de gran parte de las sociedades laborales no alineadas con el anarcosindicalismo. Para la UGT, alcanzar el éxito estaba se basaba en el fortalecimiento de la organización y en la unión, además del rechazo hacia cualquier intentona revolucionaria. Con el paso del tiempo, y a partir de 1910, se sometió a una reformulación estratégica, transformándose, de una endeble recopilación de sociedades de oficio. En una federación sindical orientada a la lucha por intereses laborales concretos y por la democratización de la sociedad. Los conflictos laborales se transformaron de refriegas locales a huelgas que paralizaban sectores industriales en su totalidad⁸¹.

⁸⁰ SUAREZ CORTINA, Manuel. “La Regencia de María Cristina(1885-1902)...*Op. Cit* p. 321.

⁸¹ *Ibidem*, p.324.

CAPÍTULO 4 EL ANARQUISMO: DEL FIN DE LA FTRE A LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

Tras el desastre del 98 y con el fin de una etapa marcada por el terrorismo o la “acción individual” y la represión e intolerancia estatal, se dio un resurgimiento del movimiento anarquista. El sindicalismo antipolítico se recuperó en Cataluña, mostró síntomas de una estabilización nunca vista. El anarquismo ya no era sinónimo de rápido crecimiento y descenso. Sus números se estabilizaron gracias a unas estrategias más definidas y a que la clase trabajadora era más numerosa. El punto de inflexión que marcó definitivamente esta tendencia lo nutrieron la Semana Trágica de Barcelona, y la conformación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en 1910⁸². De manera descriptiva se enunciarán las principales organizaciones que se denominaron anarquistas y que recorrieron la trayectoria que llega hasta la CNT, para pasar después a mencionar brevemente el estado ideológico previo del movimiento y las consecuencias de la formación de esta organización.

4.1 EL CAMINO HACIA SOLIDARIDAD OBRERA: DEL ANARQUISMO AL ANARCOSINDICALISMO

Aunque el movimiento anarquista fue especialmente diverso y heterogéneo, fruto de la represión y la intolerancia estatal tuvo que desarrollar y redefinir sus estrategias. En vista de la pésima situación en la que se encontraba en torno a 1890, con la creación de la efímera OARE por parte de los remanentes de la FTRE, el sindicalismo de corte anarquista se separó de esta organización. Esta vía sindicalista fundó la Federación de Resistencia al Capital (FRC) en 1888 y la Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia (FRESR) en el 1900. Estas nuevas organizaciones adoptaron estrategias sindicalistas revolucionarias muy diferentes a las tomadas por los anarquistas del Sexenio. Confiando en el espontaneísmo de huelgas generales con fines revolucionarios y en un ambiente de creciente confrontación entre el mundo obrero y la patronal, la huelga general y la difusión de propaganda a su favor movilizó al obrerismo anarquista hacia el sindicalismo. Convirtiendo estas huelgas y conflictos en auténticos escenarios revolucionarios. Ese era el principio del sindicalismo revolucionario⁸³.

⁸² ALVAREZ JUNCO, JOSÉ. *El anarquismo en la España Contemporánea*. Murcia: Universidad de Murcia, 1986. p.189-200.

⁸³ SUAREZ CORTINA, Manuel. “La Regencia de María Cristina(1885-1902)...*Op. Cit.* p. 316.

Dentro del movimiento anarquista había tres corrientes internas principales: el anarquismo, que había sido fundamentado desde 1880 en la “acción individual”; el sindicalismo anarquista, fundamentado en sindicatos de secciones laborales concretas; y el sindicalismo revolucionario. Ante esta variedad, los integrantes de la FRESR trataron de reunir a todas las organizaciones sindicalistas de España para tratar de establecer unas bases de acción común. Así se fundó Solidaridad Obrera (SO) en 1907, organización que tuvo como iniciativa la celebración de congresos. En uno de estos congresos se inició el proceso que llevaría a la creación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)⁸⁴.

4.2 LA FUNDACIÓN DE LA CNT

Dentro de la confederación anarquista existieron una infinidad de corrientes, estas, debido a su composición tan diversa y a su articulación compleja no serán analizadas de forma individual. Estas corrientes internas componen una larga lista: anarquistas, anarquistas puros sindicalistas puros, sindicalistas revolucionarios, anarcosindicalistas, anarquistas agraristas, faístas, comunistas, moderados y un largo etcétera de postulados diferenciados por unas pocas concepciones⁸⁵. Principalmente dentro de esta extensa complejidad podríamos extraer dos corrientes a las que se adscribieron, grosso modo, la mayoría de militantes y figuras destacadas: el anarcosindicalismo y el sindicalismo. El anarcosindicalismo fue una de las tendencias más radicales, estableciendo una estrategia basada en la violencia de la acción directa, fundamentada en choques y enfrentamientos que ya no obedecían a la irracionalidad de la “turba” sino que tenían unos objetivos concretos como las huelgas generales y los cortes de suministro. Toda esta acción estaba amparada en la esperanza de la llegada de un mundo idílico tras la revolución, con cierta caracterización mesiánica. La otra corriente preponderante estaba más dirigida al reformismo y al pragmatismo, enfocada a revertir la situación de explotación, pero sin plantear un asalto directo contra el Estado. En una especie de ejercicio nihilista, creían en el anarquismo, pero no luchaban por un cambio de régimen total. Buscaron conquistar parcelas de poder en el ámbito laboral⁸⁶.

Pronto el anarcosindicalismo se convertiría en la corriente mayoritaria dentro de la CNT, pero aunque el campo ideológico pudo estar parcialmente definido, en el caso anarquista el

⁸⁴ SUAREZ CORTINA, Manuel. “La Regencia de María Cristina(1885-1902)...*Op. Cit* p. 317

⁸⁵ CORREA LOPEZ, Marcos. *La ideología de la CNT a través de sus congresos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1993. p-185.

⁸⁶ SUAREZ CORTINA, Manuel. “La Regencia de María Cristina(1885-1902 ... *Op, Cit*. p. 490

elemento de mayor importancia, o que supuso una fractura fundamental con la etapa anterior no es el de la definición ideológica, ya que debido a la ya reiterada heterogeneidad del propio movimiento no es propicio hablar de la CNT en términos absolutos. Para poder hacer esto sería necesario un estudio más amplio en el que se pudiera acudir detenidamente a los congresos de esta organización y comprender detenidamente las discusiones filosóficas, entresacando los diferentes conceptos clave de cada una de las corrientes internas⁸⁷.

La fractura que se puede establecer con el periodo anterior es básicamente el surgimiento de un organicismo anarquista. Aunque el movimiento estuvo definido, en base a la tradición anarquista, como descentralizado y autónomo sindicalmente, fueron estableciendo puntos o nexos comunes confederales que dotaron al anarquismo, en una dimensión nacional, de una cultura política cenetista. Esta cultura cenetista se basó en la autonomía total de las secciones, siendo las organizaciones locales el núcleo de la CNT, pero progresivamente vertebrándose la voluntad manifiesta de establecer líneas de actuación sindical conjuntas⁸⁸. Esta organización basada en el entorno local permitió a la CNT sobrevivir a su primer periodo de clandestinidad, de 1911-1915, tras el primer congreso y su primera huelga general. Estas situaciones de ilegalidad serían la tónica durante los años venideros, y condicionaron la estabilidad y la solidificación de la organización en la estructura confederal⁸⁹.

La CNT estuvo definida por su condición fluctuante entre la legalidad y la ilegalidad, por una definición ideológica poco esclarecida y por una relativa autonomía de sus componentes. Su principal logro fue el establecimiento de un órgano común, de un sitio de encuentro entre todas las corrientes y sindicatos anarquistas españoles que permitió llevar al movimiento obrero a otro nivel de importancia. Consiguió crear estructuras y órganos de expresión claros que fortalecieron enormemente al movimiento, presentando un escenario de intensa conflictividad social que desembocará en uno de los periodos de mayor actividad sindical en la historia de España⁹⁰.

⁸⁷ CORREA LOPEZ, Marcos. *La ideología de la CNT...Op. Cit.* p. 185.

⁸⁸ SUAREZ CORTINA, Manuel. "La Regencia de María Cristina(1885-1902)...Op. Cit p. 318.

⁸⁹ *Ibidem*

⁹⁰ LUIS MARTÍN, Francisco. "La quiebra de la monarquía (1917-1923)". en PAREDES, Javier (coord.). *Historia Contemporánea de España (1808-1939)*. Barcelona: Ariel. pp.469-494.

6.CONCLUSIONES:

Tras haber analizado los principales puntos de la evolución del movimiento obrero queda enunciar las principales conclusiones sobre el tema tratado: El discurrir del movimiento obrero español a lo largo del siglo XIX fue un proceso de gran complejidad. Influenciado por condicionantes foráneos y locales en los que se entremezclaron la experiencia decepcionante del primer movimiento obrero con el sistema liberal-capitalista y la entrada en España de la ideología internacionalista obrera.

La clase trabajadora surge de un nuevo mundo capitalista-liberal. Este, fruto de la eliminación del mundo antiguoregimental, remite a todo un segmento de la población al desvalimiento y a la búsqueda de mecanismos por los cuales paliar sus duras condiciones de vida cercanas a la explotación. La ilegalización de los gremios, así como la desamortización de las tierras comunales supuso que el mundo obrero urbano e industrial, así como el agrario y rural, viviese una realidad sin redes de apoyo y sin diversificación del trabajo. Este suceso es clave para la conformación de estas primeras redes de asistencia, cooperativismo y resistencia, ya que el mundo obrero contemporáneo buscó una nueva forma de poder sobrevivir ante la realidad liberal.

La experiencia de la clase trabajadora con el liberalismo supuso una frustración y una decepción. Las primeras expresiones obreristas, lo que se podría considerar como la antesala del movimiento obrero de clase, formadas por diferentes expresiones societarias, confiaron de forma esperanzadora en los mecanismos del sistema liberal para poder mejorar su condición. Transitaron desde su apoyo al liberalismo progresista hasta las posiciones republicanas y liberal democráticas. Eventualmente entendieron que, aunque el sistema propugnase la igualdad jurídica o la libertad, su situación mísera no sufría cambio alguno.

La entrada de la ideología internacionalista fue decisiva para la radicalización del movimiento obrero y la extensión en su seno de la conciencia de clase. El amplio marco de libertades del Sexenio Democrático permitió que entrasen las corrientes europeas marxistas y anarquistas de forma libre. Estas encontraron un proletariado más que receptivo. La entrada, la aceptación y la difusión del ideario internacionalista fueron facilitadas por la realidad previa que tuvo que vivir el incipiente movimiento obrero en España.

Este, lejos de estar hegemonizado por una corriente del pensamiento internacionalista, padeció la extensión bidireccional de las corrientes socialista y anarquista. Este hecho, aunque dio al movimiento una mayor profundidad ideológica y conceptual, supuso un obstáculo en su propagación. La fragmentación del movimiento le debilitó. Pasado un tiempo, estas dos corrientes, aunque no mantuvieron relación y sus posturas fueron prácticamente irreconciliables, sufrieron una mutación prácticamente parecida.

El socialismo del PSOE, en su primera etapa, se caracterizó por una definición ideológica muy estrecha que les condujo al aislamiento y a la exclusión parlamentaria fruto de su voluntad de no colaboración con partidos burgueses. Tras ciertas reconsideraciones con motivo de su falta de

resultados, fueron considerando y materializaron un pacto con el ala más reformista del sistema, el republicanismo.

Por su parte el anarquismo vivió un proceso similar, pasando de una etapa de indefinición y falta de organicidad, a evolucionar ideológicamente hacia posiciones anarcosindicalistas y a construir una organización estructurada.

Esta doble matriz del movimiento supuso la conformación de un mapa del movimiento obrero muy desigual de forma territorial y estratégica. El socialismo se implantó en zonas industriales urbanas, a excepción de Cataluña, caracterizándose por una acción más gradual, unidireccional y pactista. El anarquismo mantuvo gran influencia en Cataluña, Andalucía y Levante, donde funcionó mejor la descentralización.

Ambas caras del movimiento obrero se perfilaron como actores cruciales en la vida político-social de las primeras décadas del siglo XX. Este largo proceso hasta la consolidación del movimiento que fue desde la creación de pequeñas formas de asociacionismo, pasando por las primeras formaciones con conciencia de clase, hasta su implantación definitiva en la vida pública española, obedecieron a su pragmatismo. Ambas corrientes entendieron que su rigidez ideológica suponía, en el primer caso, una falta de apoyos y, en el segundo, una ausencia de organismos que coordinasen el esfuerzo anarquista, que se batía normalmente entre la clandestinidad y la legalidad.

La consolidación y la formación del movimiento obrero español obedece en suma a una combinación compleja de factores que escapan a la tradicional explicación de la toma de conciencia como único factor a tener en cuenta. Su evolución desembocó en un movimiento obrero capaz de asustar a numerosos gobiernos en la segunda y tercera década del siglo XX. Tras experimentar esta evolución, puso en la agenda de la Restauración la “cuestión social” como elemento a resolver de forma urgente.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:

- AGUIAR, Fernando. “El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), 1879-1988: del socialismo republicano al socialismo liberal”. *Documentos de trabajo*, 19, 2008. [Consulta: 10/08/2025] “Disponible en: https://www.academia.edu/43754179/El_Partido_Socialista_Obrero_Espa%C3%B1ol_PSOE_1879_1988_del_socialismo_republicano_al_socialismo_liberal”
- AGUILAR GONZÁLEZ, EMILIANO. *La organización política del internacionalismo obrero: Surgimiento, caída y retorno de la Internacional Socialista (1864-1889)*. Tlalpan: Universidad de México, 2020. [Consulta: 25/08/2025] “Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/353050623_LA_ORGANIZACION_POLITICA_DEL_INTERNACIONALISMO_OBRERO_SURGIMIENTO_CAIDA_Y_RETORNO_DE_LA_INTERNACIONAL_SOCIALISTA_1864-1889”
- ALVAREZ JUNCO, JOSÉ. *El anarquismo en la España Contemporánea*. Murcia: Universidad de Murcia, 1986. . [Consulta: 12/08/2025] “Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4085168>”
- BARRIO ALONSO, Ángeles. “Movimientos sociales” en ÁLVAREZ JUNCO, José; SCHUBERT, Adrian (eds). *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018. pp. 437-461
- CRUZ VALENCIANO, Jesús. “Modos de vida: ciudades, pueblos y aldeas” en ÁLVAREZ JUNCO, José; SCHUBERT, Adrian (eds.). *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018.
- DE FELIPE REDONDO, Jesús. *Orígenes y formación del movimiento obrero en España. Una revisión Histórica e historiográfica*. Tesis Doctoral. Universidad de la Laguna. San Cristóbal de la Laguna, 2009.
- DE FELIPE, Jesús. “La orientación del movimiento obrero hacia el republicanismo en España en el siglo XIX (1840-1860)”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos social* N°25, 2011. pp.119-148. [Consulta: 19/07/2025] “Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1576>”
- DOLORIS BRANDIS, Isabel del río; TROITIÑO, Miguel Ángel. “Génesis y dinámica espacial de la industria en el Ensanche Sur de Madrid (1876-1931)” en BAHAMONDE MAGRO, Ángel ; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.). *La sociedad madrileña durante la restauración 1876-1931*. Madrid: Consejería de cultura de la comunidad de Madrid, 1989. [Consulta: 20/06/2025] “Disponible en: <https://gestiona3.madrid.org/bvirtual/BVCM000258.pdf>”

- FONTANA, Josep. *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona: Ariel, 1983.
- GARCIA MOSCARDÓ, Ester. ““Centinela avanzado de la federación europea”. Las expectativas revolucionarias transnacionales en la Primera República española”. *Historia y Política*. 53, pp.71-103 [Consulta: 23/08/2025] “Disponible en: <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/historia-y-politica/numero-53-enerojunio-2025/centinela-avanzado-de-la-federacion-europea-las-expectativas-revolucionarias-transnacionales-en-la>
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel. “Primera industrialización, desequilibrios territoriales y Estado”. *Historia Contemporánea* 17, 1998. [Consulta: 28/06/2025] “Disponible en [file:///C:/Users/yoelg/Downloads/19947-229-75444-1-10-20180613%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/yoelg/Downloads/19947-229-75444-1-10-20180613%20(1).pdf)
- GRASSO, Claudio. “El caso de la mano negra en la reciente historiografía española” *Hispania Nova*, 14 (2016) pp.66-86. [Consulta: 25/08/2025] “Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5339072>
- HOBSBAWN, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987
- HOBSBAWN, Eric. *La era del capital, 1848-1875*. Barcelona: Crítica, 1998
- IZARD, Miguel. *Industrialización y obrerismo. Las tres clases del vapor 1869-1913*. Barcelona: Ariel, 1973.
- KRIEGEL, Annie. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Paris: Ediciones Orbis, 1986. [Consulta: 29/07/2025] “Disponible en [file:///C:/Users/yoelg/Downloads/las.internacionales.obreras%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/yoelg/Downloads/las.internacionales.obreras%20(2).pdf)”
- LACOMBA, Juan Antonio. “Reflexiones sobre el Sexenio democrático: Revolución, Regionalismo y Cantonalismo”. *Anales de historia Contemporánea*, 9 (1993) pp. 20-31. [Consulta: 25/06/2025] “Disponible en <https://revistas.um.es/analeshc/article/view/90191/87091>”
- LIDIA, Clara. “Agitaciones populares y toma de conciencia en el bienio Constitucional” en *Boletín informativo de Ciencias políticas*, 5(1970). [Consulta: 10/08/2025] “Disponible en <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/9204rep185463.pdf>”
- LUENGO SANCHEZ, Jorge; RIVILLA MARUGÁN, Jorge. “Burguesía y cambio social: la reacción de la élite a través de la prensa de la AIT y la Comuna”. en *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX, los sierra Pambley y su tiempo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008 pp.478-479
- LUIS MARTÍN, Francisco. “La quiebra de la monarquía (1917-1923)”. en PAREDES, Javier (coord.). *Historia Contemporánea de España (1808-1939)*. Barcelona: Ariel. pp.469-494.

- OLAYA MORALES, Francisco. *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*. Salamanca: Madre tierra, 1994
- ORREA LOPEZ, Marcos. *La ideología de la CNT a través de sus congresos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1993. [Consulta: 28/08/2025] “Disponible en <https://rodin.uca.es/handle/10498/25736> “
- PANIAGUA, Javier. “Nacionalismo y socialismo. Pablo Iglesias y los anarquistas”. En CHUST, Manuel(ed.) *De la cuestión señorial a la cuestión señorial*. Valencia: Universidad de Valencia, 2002.
- PEREZ LEDESMA, Manuel. *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*. Madrid: Alianza Editorial, 1987
- ROBERT, Palmer; COLTON, Joel. *Historia Contemporánea*. Madrid: Akal, 1981
- ROMERO MARÍN, Juanjo. *Europa. Caos, orden, idas y venidas(1789-1945)*. Granada: Comares Historia , 2024.
- SANCHEZ JIMENEZ, José. *Las claves del movimiento obrero (1830-1930)*. Barcelona: Planeta, 1992.
- SANCHEZ MARROYO, Fernando. “Demografía y sociedad (1875-1939)” en PAREDES, Javier (coord.). *Historia Contemporánea de España (1808-1939)*. Barcelona: Ariel.
- SARASÚA, Carmen. “Trabajo y trabajadores en la España del siglo XIX”. *Working papers*,7 (2005) pp. 1-24 [Consulta: 25/06/2025] “Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2577314>
- SCHUBERT, Adrian. *Historia Social de España(1800-1990)*. Hondarribia: Nerea, 1991.
- SEGURA MARTÍNEZ, Vicente. *Cultura industrial, ludismo y proyección literaria*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante, unidad de digitalización, 2020. [Consulta: 27/08/2025] “Disponible en <https://rua.ua.es/entities/publication/9f9688b7-ad34-4e82-83dc-71fa83da3999>”
- STROMBERG, Roland. *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate, 1990.
- SUAREZ CORTINA, Manuel. “La Regencia de María Cristina(1885-1902)” en PAREDES, Javier(coord.) *Historia Contemporánea de España(1808-1939)*. Barcelona: Ariel, 1996.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: Sarpe, 1985
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia de España siglo XIX. De la Primera República a la crisis del 98*. Barcelona: Laia B, 1980.
- VILAR RODRÍGUEZ, Margarita. “La cobertura social a través de las sociedades de socorro mutuo, 1839-1935. ¿Una alternativa al Estado para afrontar los fallos del mercado?” en *XVI*

Encuentro de Economía Pública, Crisis financiera y Sector Público. Granada, Palacio de Congresos: 2009. [Consulta: 25/06/2025] “Disponible en <https://ruc.udc.es/entities/publication/4fcf678c-76bf-4a71-ac0a-cc1240ec1a47>”